EL CHE
Y LA JUVENTUD SALVADOREÑA

con pasajes del diario del Che en El Salvador

EL CHE
Y LA JUVENTUD SALVADOREÑA

«[…] la juventud tiene que crear. Una juventud que no crea es una anomalía, realmente».

Ernesto Che Guevara

EL CHE
Y LA JUVENTUD SALVADOREÑA

con pasajes del diario del Che en El Salvador

Editorial Morazán

ocean sur

una editorial latinoamericana

ESCUELA COMANDANTE ERNESTO GUEVARA
ESCUELA DE CUADROS FMLN

Derechos © 2009 Ocean Press y Ocean Sur
Derechos © 2009 Aleida March y el Centro de Estudios Che Guevara

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-921438-69-1

Primera edición 2009
Impreso en México por Quebecor World, S.A., Querétaro

PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

México: Juan de la Barrera N. 9, Col. Condesa, Del. Cuauhtémoc, CP 06140, México, D.F.
E-mail: mexico@oceansur.com ▪ Tel: (52) 5553 5512
EE.UU.: E-mail: info@oceansur.com
Cuba: E-mail: lahabana@oceansur.com
El Salvador: E-mail: elsalvador@oceansur.com
Venezuela: E-mail: venezuela@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Cartago Ediciones, S.A. ▪ Tel: 011 4304 8961 ▪ E-mail: info@cartago-ediciones.com.ar
Australia: Ocean Press ▪ Tel: (03) 9326 4280 ▪ E-mail: info@oceanbooks.com.au
Bolivia: Ocean Sur Bolivia ▪ E-mail: bolivia@oceansur.com
Chile: Editorial La Vida es Hoy ▪ Tel: 2221612 ▪ E-mail: lavidaeshoy.chile@gmail.com
Colombia: Ediciones Izquierda Viva ▪ Tel/Fax: 2855586 ▪ E-mail: ediciones@izquierdaviva.com
Cuba: Ocean Sur ▪ E-mail: lahabana@oceansur.com
Ecuador: Libri Mundi, S.A. ▪ Tel: 593-2 224 2696 ▪ E-mail: ext_comercio@librimundi.com
EE.UU. y Canadá: CBSD ▪ Tel: 1-800-283-3572 ▪ www.cbsd.com
El Salvador y Centroamérica: Editorial Morazán ▪ E-mail: editorialmorazan@hotmail.com
Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services ▪ E-mail: orders@turnaround-uk.com
México: Ocean Sur ▪ Tel: 5553 5512 ▪ E-mail: mexico@oceansur.com
Perú: Ocean Sur Perú ▪ Tel: 330 7122 ▪ E-mail: oceansurperu@gmail.com
Puerto Rico: Libros El Navegante ▪ Tel: 7873427468 ▪ E-mail: libnavegante@yahoo.com
Venezuela: Ocean Sur ▪ E-mail: venezuela@oceansur.com

ocean sur

www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

Índice

Introducción VII

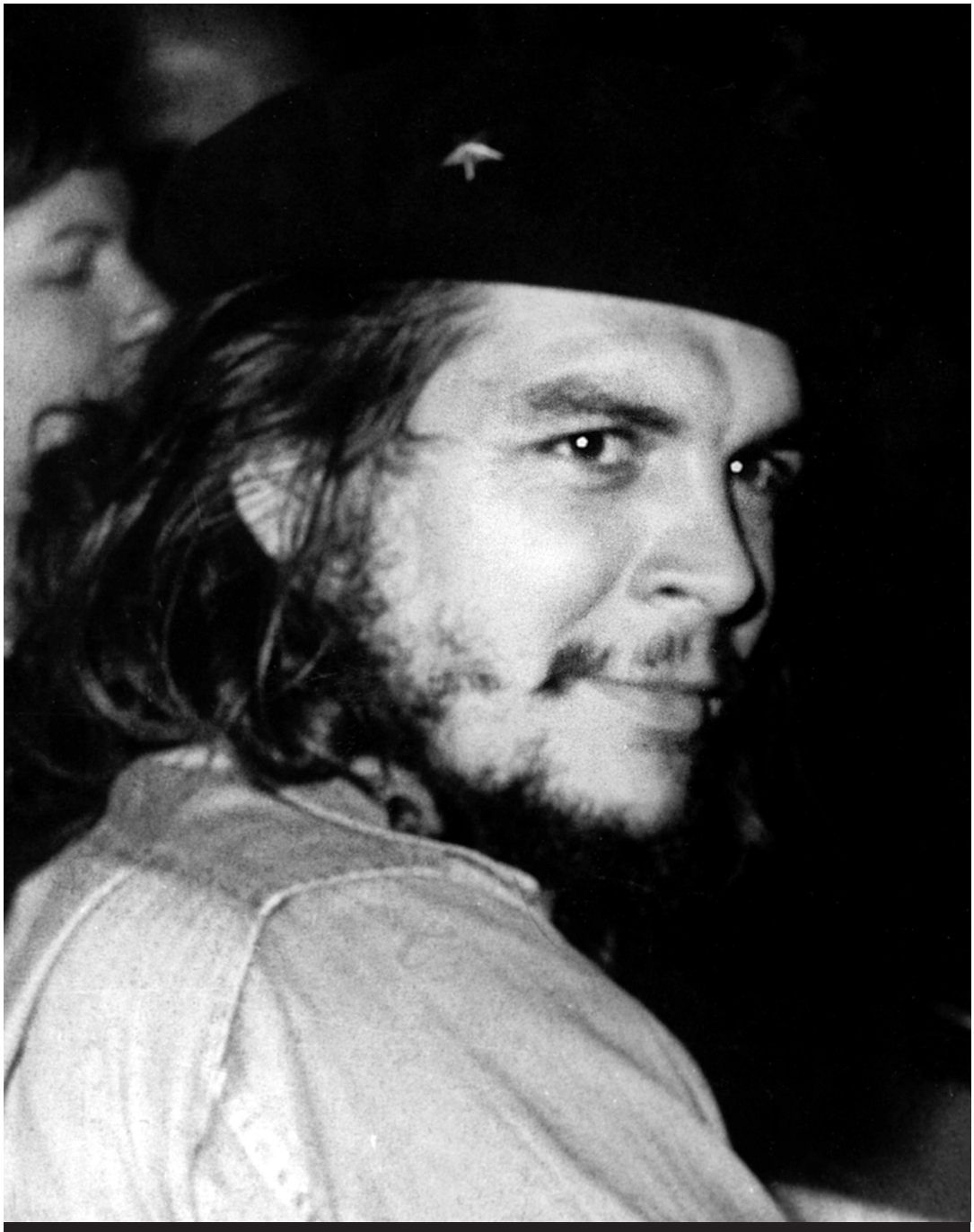
Proyecto Escuela Comandante Ernesto Che Guevara 1

Pasajes del diario del Che en El Salvador 7
Ernesto Che Guevara

Carta a la madre sobre El Salvador 11
Ernesto Che Guevara

Ser un joven comunista 15
Ernesto Che Guevara

La vigencia del pensamiento del Che 33
Dr. Erick Vega



«La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud: en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera».

Ernesto Che Guevara

Introducción

Cómo vemos los jóvenes salvadoreños al Che Guevara hoy, qué luchas debemos emprender inspirados en su ejemplo y qué tendría él que decirnos en estos tiempos de cambio, son los temas principales de este cuaderno. Para ello hemos reunido varios textos: una presentación del proyecto Escuela Ernesto Che Guevara, destinada a la formación de cuadros políticos juveniles que se educan a partir de la ideología y la praxis del Che; algunos fragmentos de su segundo diario de viaje por tierras latinoamericanas, durante el cual visitó El Salvador en 1953 y 1954; así como una carta que en esa ocasión dirigió a su madre, cuando era tan joven como nosotros y conoció en Centroamérica la opresión dictatorial y antidemocrática que vivían nuestros pueblos, la penetración imperialista de las transnacionales y la magia del patrimonio cultural prehispánico. Este segundo viaje fue decisivo para la militancia y el compromiso revolucionario del Che, quien desde México partió poco después hacia Cuba en el yate *Granma* para combatir por la Revolución que triunfaría en 1959. También hemos querido incluir el magnífico discurso «Ser un joven comunista», que pronunció para guiar los pasos de la juventud cubana, estimular su creatividad y protagonismo en el marco de la nueva sociedad socialista; y quisimos sumar una interpretación del legado guevariano en la coyuntura actual que vive El Salvador, así como la necesidad de seguir su pensamiento y acción para alcanzar un proyecto político y social transformador. Por eso figuran en estas páginas algunas de sus citas más elocuentes sobre los valores que ha de tener un revolucionario verdadero; y las fotografías por las que nosotros los jóvenes sentimos que lo conocemos, que el Che es un viejo amigo de siempre. ★

«El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo».

Ernesto Che Guevara

Proyecto Escuela
Comandante Ernesto Che Guevara

Después de quince años de firmado el acuerdo de paz que dio fin al conflicto armado en El Salvador, el proceso revolucionario ha seguido su curso por la vía político-electoral.

El imperialismo yanqui y la oligarquía salvadoreña no han escatimado esfuerzos con el fin de derrotar al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y a las organizaciones populares en su lucha por la revolución. Uno de los sectores que más ha sufrido los embates de la acción contrarrevolucionaria es la juventud salvadoreña, a la cual los enemigos del pueblo le han creado condiciones propicias para desviarla y formarle todo tipo de aberraciones propias del sistema capitalista. De este modo no le permiten desarrollar una conciencia revolucionaria ni su participación en la lucha popular por construir una sociedad más justa y humana. Ante esta situación se hace necesario y urgente un movimiento juvenil que esté dispuesto al sacrificio y al esfuerzo como un deber patrio.

Dijo el Che Guevara: «[La juventud es] la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores». Esa es la juventud que debe ser educada con los principios de solidaridad y el internacionalismo, con el fin de contribuir al desarrollo de la lucha por la revolución salvadoreña y latinoamericana, y con la aspiración de destruir el sistema capitalista. Para lograr este objetivo es necesaria la formación de cuadros políticos e ideológicos en la juventud, que conduzcan los procesos de lucha locales y nacionales por medio de una preparación

sistematizada. Esta preparación no debe entenderse como adoctrinar tecnócratas y marxólogos, sino como la educación de verdaderos revolucionarios y revolucionarias, consecuentes con los principios del marxismo-leninismo. Por estas razones se elige para la presente Escuela el nombre del comandante Che Guevara, en su calidad de revolucionario ejemplar de nuestro continente, inspirador de nuestra misión política y social, que retoma los principios fundamentales de la formación teórica y la práctica revolucionaria materializada en el trabajo voluntario de los cuadros.

Nuestro proyecto, que vio la luz por primera vez en febrero del año 2007, organiza cursos de seis meses de duración, financiados por el FMLN y las contribuciones de los propios estudiantes y coordinadores, con el objetivo de formar cuadros políticos e ideológicos entre jóvenes de 16 a 24 años, ligados al pueblo, que garanticen la organización, la educación y la conducción de la lucha revolucionaria salvadoreña al precio y sacrificios que sean necesarios. Desde una visión socialista e internacionalista, fiel a las premisas teóricas y prácticas legadas por el comandante Ernesto Che Guevara, el proyecto pretende sentar las bases de la conducción popular y el relevo de una sociedad revolucionaria. El ejemplo y los valores de este héroe de la Revolución cubana y de toda la América nos impulsan a acercarnos a su vida y obra, a través del estudio y del intercambio con familiares y camaradas educados al amparo de su humanismo y solidaridad.

En este sentido, para acercarnos a la estructura del programa de nuestro proyecto podríamos señalar lo siguiente:

Principales actividades docentes de la Escuela Che Guevara:

- Definición y aplicación de las temáticas y metodología del curso de formación de jóvenes militantes como cuadros,

a partir de los aportes teóricos y prácticos legados por el comandante Guevara.

- Identificación y selección de jóvenes en cada departamento del país comprometidos con las luchas sociales en sus localidades. En cada curso resultan seleccionados cuatro compañeros y cuatro compañeras por departamento. En total, ocho.

- El proceso de formación transcurre durante doce semanas: seis fines de semana con encuentros teóricos y otros seis de ejercicios prácticos, alrededor de los aportes del comandante Ernesto Che Guevara al pensamiento y la lucha revolucionarias de nuestro continente, junto a otras temáticas.

- Selección y preparación de los equipos docentes y conferencistas invitados para impartir los cursos, así como la documentación y bibliografía básicas de apoyo para los estudiantes.

Actividades laborales (trabajo voluntario):

- Se organizan diferentes responsabilidades a desarrollar voluntariamente por parte de los jóvenes en sus respectivos departamentos y comunidades, entre las que pueden citarse la atención social a través de la visita casa por casa, actividades de propaganda revolucionaria y movilización por los derechos de los sectores humildes de la población.

- Se convocan actividades políticas de participación masiva: actividades de calle y plazas públicas, concentraciones y actos político-culturales.

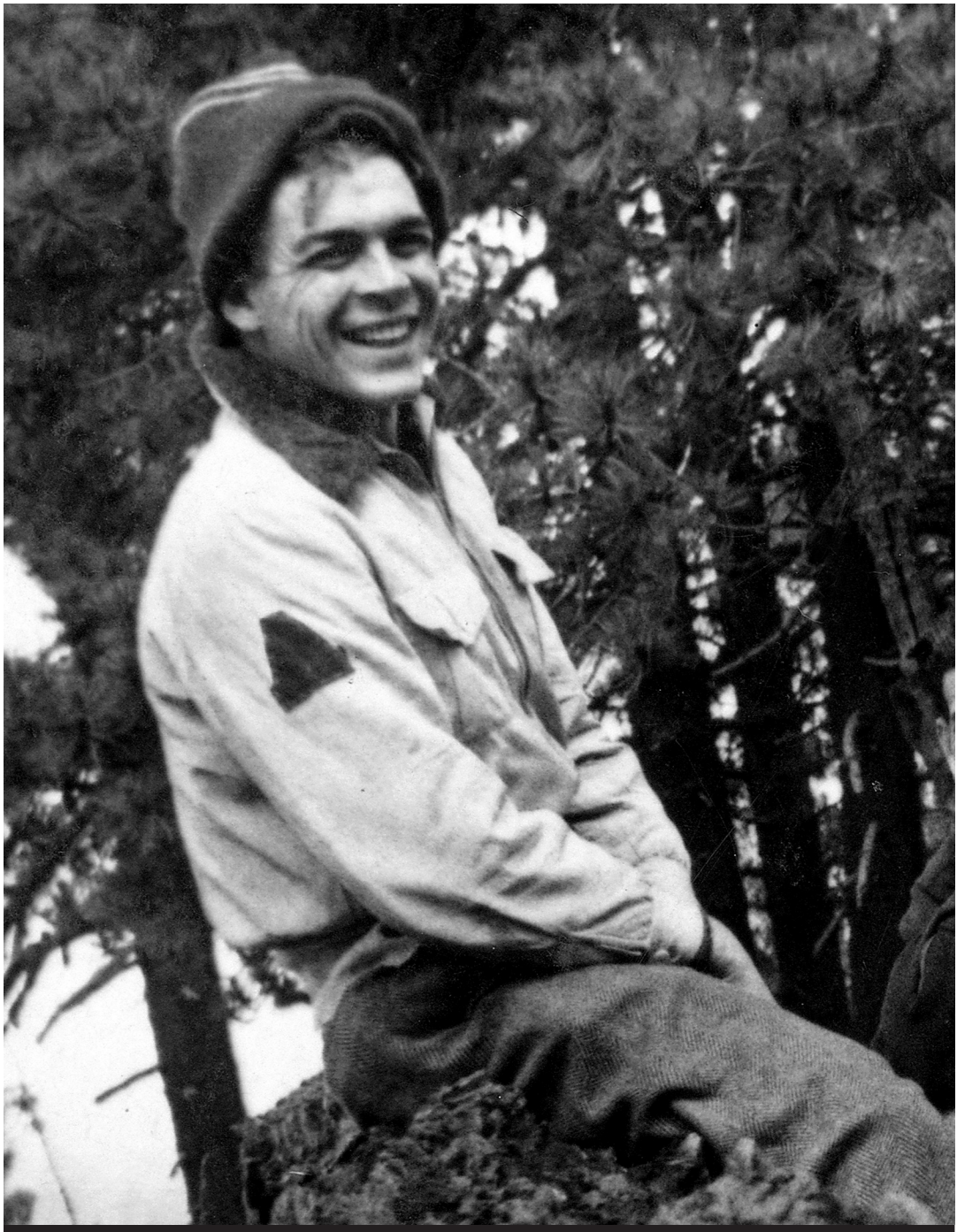
- Organización de actividades a nivel local y nacional en conmemoración a fechas históricas relacionadas con la vida y la obra del comandante Ernesto Che Guevara. Hasta el momento la participación de nuestros sectores juveniles en estas labores ha sido ejemplar.

Resultados en la formación de cuadros políticos juveniles:

- El primer curso de la Escuela Ernesto Che Guevara se inició los días 23, 24 y 25 de marzo del 2007 con 61 jóvenes. Concluyó en octubre del 2007 con una cantidad de 32 jóvenes.
- El segundo grupo inició su proceso los días 8, 9 y 10 de febrero del 2008, y finalizó en el mes de julio del mismo año con 35 jóvenes.
- El tercer grupo inició su proceso los días 27, 28 y 29 de junio del 2008 y finalizó en el mes de noviembre del mismo año con 48 jóvenes.
- El cuarto grupo de la Escuela Che Guevara inició su proceso los días 26, 27 y 28 de septiembre del 2008 con 72 jóvenes. Este proceso fue suspendido para incorporar su matrícula a tiempo completo en el trabajo voluntario con vistas al período electoral del 2009. El proceso se continuó los días 27, 28 y 29 de marzo del 2009 con una cantidad de 27 jóvenes que culminaron el curso.
- Actualmente se encuentra en proceso de formación el quinto grupo con la participación prevista de 96 jóvenes.
- Los jóvenes activos que han cursado la escuela y que han terminado su proceso de formación suman 238.

A partir de estos resultados se abre ante nosotros la meta de superarnos en la organización, diseño y profundidad de los cursos, lograr una mayor cifra de graduados cada vez, con el apoyo a los estudiantes que se ven obligados a abandonar los cursos por problemas económicos y, ante todo, desarrollar la conciencia revolucionaria, el espíritu crítico y la forja del Hombre Nuevo que soñaba el Che entre los jóvenes salvadoreños, dispuestos a transformar activamente nuestra sociedad por la justa dignidad y los derechos del pueblo. ★

Jóvenes de la Escuela Ernesto Che Guevara durante la marcha del Primero de Mayo del 2009 en la ciudad de San Salvador.



«La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario».

Ernesto Che Guevara

Pasajes del diario del Che en El Salvador*

Ernesto Che Guevara

Un día de San Salvador, un día de no diré aburrimiento pero sí desencanto, angustia disfrazada de hambre, o viceversa tal vez. No hay noticias de Honduras y sólo espero hasta mañana pues se acaban mis reservas de dólares. Conocí al matrimonio Moreno, muy amables, muy simpáticos pero no me invitaron a comer, les daré mañana una carta para Hercilia, ya que se van para Estados Unidos la semana próxima. Me pasé el día leyendo una historia antigua de El Salvador que pienso acabar mañana y también mañana visitar el museo. Tiré el régimen por la ventana, veremos qué pasa.

Fui a entregar al matrimonio Moreno una carta para Hercilia y me invitaron a comer; no era muy abundante la comida pero lo suficiente para poder aguantar el hambre. Tomé enseguida la camioneta para Santa Ana y de allí a Chalchuapa, a las ruinas de Tazumal pero me encontré con que estaban cerradas al público de modo que tuve que acampar estratégicamente debajo de un foco y ponerme a leer. Al rato picó una señora y me convidó con agua caliente y una hamaca para dormir. Hablando de Guatemala, yo, como siempre, metí la pata y dije que allí había más democracia que en El Salvador y resultó que el dueño de la casa era el comandante del pueblo.

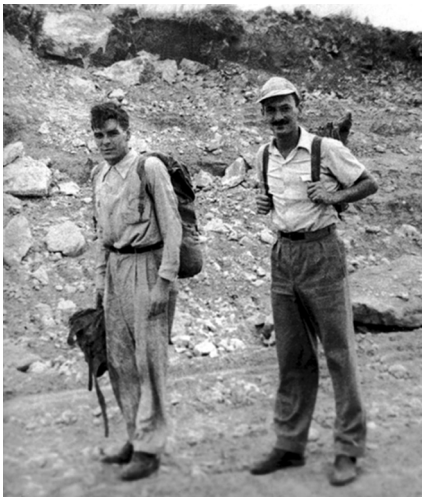
---

* Este fragmento pertenece al diario del segundo viaje del Che Guevara por Latinoamérica, que fue publicado por Ocean Sur en el 2007, con el título *Otra vez*.

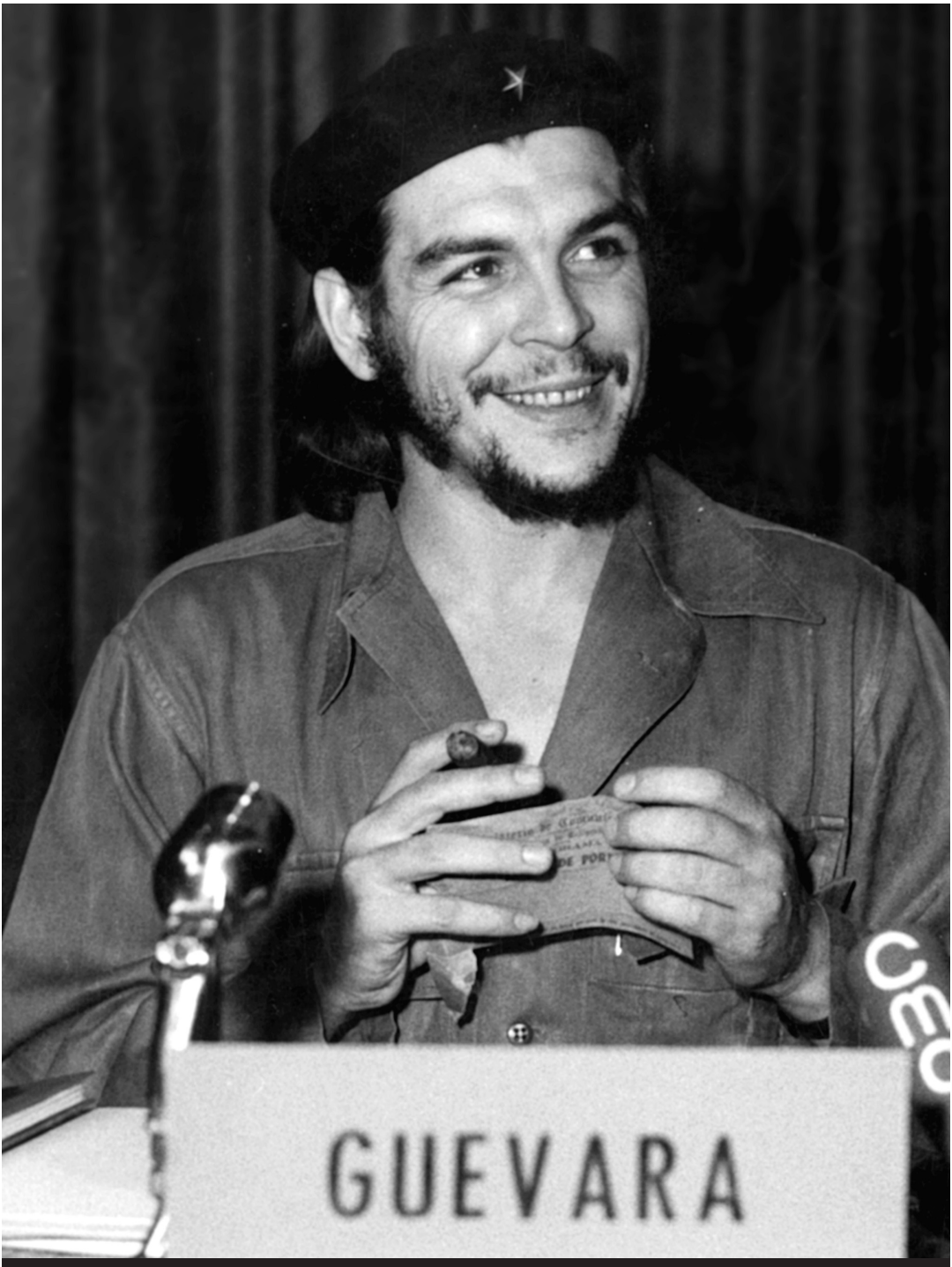
Las ruinas de Tazumal son una parte de un vasto conjunto edilicio que abarca varios kilómetros quedando en pie sólo los templos. Hay vestigios de la mezcla de la civilización maya con los conquistadores Tlascatelcas que darían la raza pipil. El edificio principal es una gran pirámide cuadrangular, probablemente coronada por un templete que ya no existe. La construcción es en forma de escalones y se hizo de piedra y barro al que recubrieron con una mezcla arcillosa muy semejante al actual cemento; el conjunto no tiene la solemnidad de las construcciones incas. Como ornamento sólo dos o tres dibujos incisos que ya no existen pues la intemperie los liquidó y que no dan una idea exacta de quiénes fueron sus habitantes. La construcción íntegra estaba tapada con tierra y formaba un montículo arbolado que pasó desconocido muchos años. En 1942 un arqueólogo norteamericano, Boxh, empezó las excavaciones que hasta ahora siguen con gran éxito, a pesar de las pobres partidas que el gobierno salvadoreño da para ello. El sistema de construcción parece haber sido concéntrico, cubriendo un templo con el siguiente, quedando a su vez más grande. Cada período de tiempo que ahora se desconoce pero podría ser los 52 años del siglo del calendario maya. Hay trece capas concéntricas y las últimas forman además de la pirámide un juego de pelota y un escenario semicuadrangular. Al lado de la gran pirámide de tipo predominantemente maya, hay una mucho más pequeña que presenta todas las características de ser pipil, mucho más chica, estaba, no obstante, trepando sobre la otra. Probablemente también estuviera coronada por un templo pero no quedan ni vestigios de él. En la gran pirámide, las últimas capas, que soportaron sin cuidado alguno la intemperie, fueron las que sufrieron más y algunas están casi totalmente perdidas. Dejé mi dirección al encargado y me fui a dedo hasta San Salvador, pues me había olvidado de sacar el permiso de salida, apenas hecho esto tomé una camioneta hasta Santa Tecla y de allí fui dedeando hasta llegar

oscureciendo a Santa Ana, durmiendo en la salida de la carretera a la frontera.

Temprano me fui caminando pero enseguida un jeep me dio un «jalón», después un auto me llevó hasta la frontera y posteriormente hasta Progreso, de donde me tiré caminando unos veinte kilómetros hasta que me alzó un camión y me llevó más allá de Jalapa. Es esta una región muy bonita que va subiendo progresivamente, llena de pinos verdes y tapiada casi por las nubes bajas, tiene un encanto especial de un tipo que no había visto hasta ahora en Guatemala, aunque no descarto que lo que pasara es que no me había encontrado antes en parecida situación. Ya muy cansado inicié la bajada a pie. La mochila se volvió de plomo y el portafolio me lastimaba los dedos de modo que apenas se puso la noche caí a la casa que primero apareció y pedí alojamiento. Allí hice el gran negocio de todo el viaje, pues me cambiaron una linterna buena por una que es una porquería y yo de pelotudo hice el cambio. ★



Che Guevara con su compañero de viaje Eduardo García, durante el recorrido que hiciera por Centroamérica. Por El Salvador pasó dos veces, en diciembre de 1953 y en abril de 1954.



«[…] el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor».

Ernesto Che Guevara

Carta a la madre sobre El Salvador

Ernesto Che Guevara

Vieja, la mi vieja:[1]

No creas que el encabezamiento es para contentar al viejo, hay indicios de que se mejora algo y las perspectivas no son tan desesperadas en cuanto al panorama económico. La tragedia pesística la cuento porque es la verdad y presumía que el viejo me consideraba lo suficiente choma[2] como para aguantar lo que caiga, ahora, si prefieren cuentos de hadas, hago algunos muy bonitos. En los días de silencio mi vida se desarrolló así: fui con una mochila y un portafolio, medio a pata, medio a dedo, medio (vergüenza) pagando amparado por 10 dólares que el propio gobierno me había dado. Llegué al Salvador y la policía me secuestró algunos libros que traía de Guatemala pero pasé, conseguí la visa para entrar de nuevo a este país, y ahora correcta, y me largué a conocer unas ruinas de los pipiles que son una raza de los tlascaltecas que se largaron a conquistar el sur (el centro de ellos estaba en México) y aquí se quedaron hasta la venida de los españoles. No tienen nada que hacer con las construcciones mayas y menos con las incaicas. Después me fui a pasar unos días de playa mientras esperaba la resolución sobre mi visa que había pedido para ir a visitar unas ruinas hondureñas, que sí son espléndidas. Dormí en la bolsa que tengo, a orillas del mar, y aquí sí mi régimen no fue de lo más estricto,

---

1 Carta sin fecha, pero según Don Ernesto Guevara Lynch pudiera ser de finales de abril de 1954. Está incluida en Ernesto Che Guevara: *Otra vez*, Ocean Sur, Melbourne, 2007, pp. 132-134.

2 Macho al revés.

pero esa vida tan sana me mantuvo perfecto, salvo las ampollas del sol. Me hice amigo de algunos chochamu[3] que como en toda Centroamérica caminan a alcohol, y aprovechando la extroversión del alcohol me les mandé mi propagandita gualtemaltequeante y recité algunos versitos de profundo color colorado. El resultado fue que aparecimos todos en la capacha,[4] pero nos soltaron enseguida, previo consejo de un comandante con apariencia de gente, para que cantara a las rosas de la tarde y otras bellezas. Yo preferí hacerle un soneto al humo. Los hondureños me negaron la visa por el solo hecho de tener residencia en Guatemala, aunque demás está decirte que tenía mi sana intención de otear una huelga que se ha desatado allí y que mantiene parada el 25% de la población total trabajadora, cifra alta en cualquier lado pero extraordinaria en un país donde no hay derecho a huelgas y los sindicatos son clandestinos. La frutera está que brama y, por supuesto, Dulles y Cía. quieren intervenir en Guatemala por el terrible delito de comprar armas donde se las vendieran, ya que Estados Unidos no vende ni un cartucho desde hace mucho tiempo […].

Por supuesto, ni consideré la posibilidad de quedarme allí. De vuelta me largué por rutas medio abandonadas y con la cartera tecleando,[5] porque aquí un dólar es poco más de un mango y con 20 no se hacen maravillas. Algún día caminé cerca de 50 kilómetros (serán mentiras pero es mucho) y después de muchos días caí al hospital de la frutera donde hay unas ruinas chicas pero muy bonitas. Aquí ya quedé totalmente convencido de lo que mi americanismo no quería convencerse: nuestros papis son asiáticos (contale al viejo que pronto van a exigir su patria potestad). Hay unas figuras en bajorrelieve que son Buda en persona y, todas las características lo demuestran, perfectamente iguales a las

[3] Muchacho al revés.

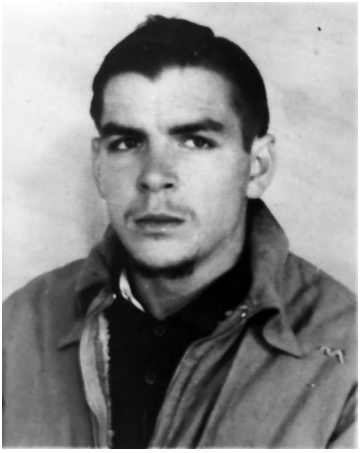
[4] Comisaría, cárcel.

[5] Argentinismo: desaparecer.

de antiguas civilizaciones indostánicas. El lugar es precioso, tanto que hice contra mi estómago el crimen de Silvestre Bonard[6] y me gasté un dólar y pico en comprar rollos y alquilarme una máquina. Después mendigué una morfada en el hospital, pero no pude llenar la joroba sino hasta la mitad de su contenido. Quedé sin plata para poder llegar por ferrocarril a Guatemala, de modo que me tiré al Puerto Barrios y allí laburé en la descarga de toneles de alquitrán, ganando 2,63 por doce horas de laburo pesado como la gran siete, en un lugar donde hay mosquitos en picada en cantidades fabulosas. Quedé con las manos a la miseria y el lomo peor, pero te confieso que bastante contento. Trabajaba de seis de la tarde a seis de la mañana y dormía en una casa abandonada a orillas del mar. Después me tiré a Guatemala y aquí estoy con perspectivas mejores […].

…(la redacción no es estrafalarismo pensado, sino la consecuencia de cuatro cubanos que discuten al lado mío).

La próxima, más tranquilo, te mando nuevas si las hay… Un abrazo para todos. ★



El joven Che Guevara.

[6] Personaje de una novela de la escritora francesa Anatole France.

«Toda la riqueza del mundo, todos los valores que tiene la humanidad, son nada más que trabajo acumulado. Sin eso no puede existir nada».

Ernesto Che Guevara

Ser un joven comunista*

(20 de octubre de 1962)

Ernesto Che Guevara

Queridos compañeros:

Una de las tareas más gratas de un revolucionario, es ir observando, en el transcurso de los años de Revolución, cómo se van formando, decantando y fortaleciendo las instituciones que nacieron al inicio de la Revolución; cómo se convierten en verdaderas instituciones con fuerza, vigor y autoridad entre las masas, aquellas organizaciones que empezaron en pequeña escala con muchas dificultades, con muchas indecisiones, y se fueron transformando, mediante el trabajo diario y el contacto con las masas, en pujantes representaciones del movimiento revolucionario de hoy.

La Unión de Jóvenes Comunistas tiene casi los mismos años que nuestra Revolución, a través de los distintos nombres que tuviera, a través de las distintas formas de organización. Al principio fue una emanación del Ejército Rebelde. De allí quizás surgiera también su nombre. Era una organización ligada al ejército para iniciar a la juventud cubana en las tareas masivas de la defensa nacional, que era el problema más urgente y el que precisaba de una solución más rápida.

En el antiguo Departamento de Instrucción del Ejército Rebelde nacieron la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR) y las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR). Después adquirieron vida pro-

* Este discurso fue realizado en la ceremonia que marcaba el segundo aniversario de la integración del movimiento juvenil revolucionario en Cuba.

pia: esta última la de una pujante formación de pueblo armado, representante del pueblo armado y con categoría propia, fundida con nuestro ejército en las tareas de defensa. La otra, como una organización destinada a la superación política de la juventud cubana.

Después, cuando se fue consolidando la Revolución y pudimos ya plantearnos las tareas nuevas que se ven en el horizonte, sugirió el compañero Fidel el cambio de nombre de esta organización. Un cambio de nombre que es toda una expresión de principios. La Unión de Jóvenes Comunistas está directamente orientada hacia el futuro. Está vertebrada con vistas al futuro luminoso de la sociedad socialista, después de atravesar el camino difícil en que estamos ahora de la construcción de una sociedad nueva, en el camino del afianzamiento total de la dictadura de clase, expresada a través de la sociedad socialista, para llegar finalmente a la sociedad sin clases, la sociedad perfecta, la sociedad que ustedes serán los encargados de construir, de orientar y de dirigir en el futuro.

Para ello, la Unión de Jóvenes Comunistas alza sus símbolos que son los símbolos de todo el pueblo de Cuba: el estudio, el trabajo y el fusil.

Y en sus medallones se muestran dos de los más altos exponentes de la juventud cubana, muertos ambos trágicamente sin poder llegar a ver el resultado final de esta lucha en que todos estamos empeñados: Julio Antonio Mella y Camilo Cienfuegos.

En este segundo aniversario, en esta hora de construcción febril, de preparativos constantes para la defensa del país, de preparación técnica y tecnológica acelerada al máximo, debe plantearse siempre, y ante todo, el problema de qué es y qué debe ser la Unión de Jóvenes Comunistas.

La Unión de Jóvenes Comunistas tiene que definirse con una sola palabra: vanguardia. Ustedes, compañeros, deben ser la vanguardia de todos los movimientos. Los primeros en estar dispuestos para los sacrificios que la Revolución demande, cualquiera que

sea la índole de esos sacrificios. Los primeros en el trabajo. Los primeros en el estudio. Los primeros en la defensa del país.

Y plantearse esta tarea no sólo como la expresión total de la juventud de Cuba, no sólo como una tarea de grandes masas vertebradas en una institución, sino como las tareas diarias de cada uno de los integrantes de la Unión de Jóvenes Comunistas. Para ello, hay que plantearse tareas reales y concretas, tareas de trabajo cotidiano que no pueden admitir el más mínimo desmayo.

La tarea de la organización debe estar constantemente unida a todo el trabajo que se desarrolle en la Unión de Jóvenes Comunistas. La organización es la clave que permite atenazar las iniciativas que surgen de los líderes de la Revolución, las iniciativas que plantea en reiteradas oportunidades nuestro Primer Ministro [Fidel Castro], y las iniciativas que surgen del seno de la clase obrera, que deben transformarse también en directivas precisas, en ideas precisas para la acción subsiguiente.

Si no existe la organización, las ideas, después del primer momento de impulso, van perdiendo eficacia, van cayendo en la rutina, van cayendo en el conformismo, y acaban por ser simplemente un recuerdo.

Hago esta advertencia porque muchas veces en este corto y, sin embargo, tan rico período de nuestra Revolución, muchas grandes iniciativas han fracasado, han caído en el olvido por la falta del aparato organizativo necesario para poder sustentarlas y llevarlas a buen fin.

Al mismo tiempo, todos y cada uno de ustedes deben tener presente que ser joven comunista, pertenecer a la Unión de Jóvenes Comunistas, no es una gracia que alguien les concede, ni es una gracia que ustedes conceden al Estado o a la Revolución. Pertenecer a la Unión de Jóvenes Comunistas debe ser el más alto honor de un joven de la sociedad nueva. Debe ser un honor por el que luchen en cada momento de su existencia. Y, además, el honor

de mantenerse y mantener en alto el nombre individual dentro del gran nombre de la Unión de Jóvenes Comunistas. Debe ser un empeño constante también.

En esta forma avanzaremos aún más rápidamente. Acostumbrándonos a pensar como masa, a actuar con las iniciativas que nos brinda la gran iniciativa de la masa obrera y las iniciativas de nuestros máximos dirigentes; y, al mismo tiempo, actuar siempre como individuos, permanentemente preocupados de nuestros propios actos, permanentemente preocupados de que nuestros actos no manchen nuestro nombre ni el nombre de la asociación a que pertenecemos.

Después de dos años podemos recapitular y observar cuáles han sido los resultados de esta tarea. Y hay enormes logros en la vida de la Unión de Jóvenes Comunistas. Uno de los más importantes, de los más espectaculares, ha sido el de la defensa.

Los jóvenes que primero —algunos de ellos—, subieron los cinco picos del Turquino;[7] los que se enrolaron en una serie de organizaciones militares, todos los que empuñaron el fusil en los momentos de peligro estuvieron prestos a defender la Revolución en cada uno de los lugares donde se esperaba la invasión o la acción enemiga.

A los jóvenes de Playa Girón[8] les cupo el altísimo honor de poder defender allí a nuestra Revolución, defender allí las institucio-

---

7 Localizado en la Sierra Maestra, el Turquino es la elevación más alta de Cuba.

8 El 17 de abril de 1961, 1 500 mercenarios nacidos en Cuba invadieron la isla por Bahía de Cochinos en la costa sudeste de la entonces provincia de Las Villas. La acción, organizada directamente por Washington, intentaba establecer un «gobierno provisional» que pidiera una intervención directa de Estados Unidos. Los invasores fueron derrotados por las milicias y las Fuerzas Armadas Revolucionarias en solo setenta y dos horas. El 19 de abril, los últimos invasores se rindieron en Playa Girón, por lo cual este se convirtió en el nombre con que los cubanos designan esa batalla.

nes que hemos creado a fuerza de sacrificio, los logros que todo el pueblo ha conseguido en años de lucha; toda nuestra Revolución se defendió allí en 72 horas de lucha.

La intención del enemigo era crear una cabeza de playa suficientemente fuerte, con un aeropuerto dentro, que permitiera hostilizar todo nuestro territorio, bombardearlo inmisericordemente, convertir nuestras fábricas en cenizas, reducir a polvo nuestros medios de comunicación, arruinar nuestra agricultura. En una palabra: sembrar el caos en nuestro país. La acción decidida de nuestro pueblo liquidó la intentona imperialista en sólo 72 horas.

Jóvenes que aún eran niños, se cubrieron de gloria. Algunos están hoy aquí como exponentes de esa juventud heroica, y de otros nos queda por lo menos su nombre como recuerdo, como acicate para nuevas batallas, que habrá que dar, para nuevas actitudes heroicas frente al ataque imperialista.

En el momento en que la defensa del país era la tarea más importante la juventud estuvo presente. Hoy la defensa del país sigue ocupando el primer lugar en nuestros deberes. Pero no debemos olvidar que la consigna que guía a los jóvenes comunistas está íntimamente unida entre sí: no puede haber defensa del país solamente en el ejercicio de las armas, prestos a la defensa, sino que, además debemos defender el país construyéndolo con nuestro trabajo y preparando los nuevos cuadros técnicos para acelerar su desarrollo en los años venideros. Ahora esta tarea adquiere una importancia enorme y está a la misma altura que la del ejercicio directo de las armas.

Cuando se plantearon problemas como éstos la juventud dijo presente una vez más. Los jóvenes brigadistas respondiendo al llamamiento de la Revolución, invadieron todos los rincones del país. Y así, en pocos meses y en batalla muy dura —donde hubo incluso mártires de la Revolución, mártires de la educación—, pu-

dimos anunciar una situación nueva en América Latina: la de que Cuba era el territorio libre de analfabetismo en América.[9]

El estudio a todos los niveles es también hoy una tarea de la juventud. El estudio mezclado con el trabajo, como en los casos de los jóvenes estudiantes que están recogiendo café en Oriente, que utilizan sus vacaciones para recoger un grano tan importante en nuestro país, para nuestro comercio exterior, para nosotros, que consumimos una gran cantidad de café todos los días. Esta tarea es similar a la de la alfabetización. Es una tarea de sacrificio que se hace alegremente, reuniéndose los compañeros estudiantes —una vez más— en las montañas de nuestro país para llevar allí su mensaje revolucionario.

Son muy importantes esas tareas porque dentro de ellas la Unión de Jóvenes Comunistas, los jóvenes comunistas no solamente dan. Reciben, y en algunos casos más de lo que dan: adquieren experiencias nuevas, una nueva experiencia del contacto humano, nuevas experiencias de cómo viven nuestros campesinos, de cómo es el trabajo y la vida en los lugares más apartados, de todo lo que hay que hacer para elevar aquellas regiones al mismo nivel que los lugares más habitables del campo y las ciudades. Adquieren experiencia y madurez revolucionarias.

Los compañeros que pasan por aquellas tareas de alfabetizar o recoger café, en contacto directo con nuestro pueblo ayudándolo lejos de sus hogares reciben —puedo afirmarlo— más aún de lo que dan, ¡y lo que dan es mucho!

---

[9] Desde finales de 1960 y durante 1961, el gobierno revolucionario llevó adelante una campaña de alfabetización para enseñar a leer y a escribir a un millón de cubanos. Como centro de este esfuerzo estuvo la movilización de 100 000 jóvenes que se trasladaron a los campos del país, donde convivieron con los campesinos a quienes fueron a enseñar. Como resultado de esta campaña, Cuba eliminó el analfabetismo.

Esta es la forma de educación que mejor cuadra a una juventud que se prepara para el comunismo: la forma de educación en la cual el trabajo pierde la categoría de obsesión que tiene en el mundo capitalista y pasa a ser un grato deber social, que se realiza con alegría, que se realiza al son de cánticos revolucionarios, en medio de la camaradería más fraternal, en medio de contactos humanos que vigorizan a unos y otros, y a todos elevan.

Además, la Unión de Jóvenes Comunistas ha avanzado mucho en su organización. De aquel débil embrión que se formara como apéndice del Ejército Rebelde, a esta organización de hoy, hay una gran diferencia. Por todas partes, en todos los centros de trabajo, en todos los organismos administrativos, en todos los lugares donde puedan ejercer su acción, allí hay jóvenes comunistas y allí están trabajando para la Revolución.

El avance organizativo debe ser considerado también como un logro importante de la Unión de Jóvenes Comunistas.

Sin embargo, compañeros, en este camino difícil ha habido muchos problemas, ha habido dificultades grandes, ha habido errores groseros, y no siempre hemos podido superarlos. Es evidente que la Unión de Jóvenes Comunistas, como organismo menor, como hermano menor de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, tiene que beber allí de las experiencias de los compañeros que han trabajado más en todas las tareas revolucionarias, y debe escuchar siempre —con respeto— la voz de esa experiencia.

Pero la juventud tiene que crear. Una juventud que no crea es una anomalía, realmente. Y a la Unión de Jóvenes Comunistas le ha faltado un poco de espíritu creador. Ha sido, a través de su dirigencia, demasiado dócil, demasiado respetuosa y poco decidida a plantearse problemas propios.

Hoy se está rompiendo eso. El compañero Joel [Iglesias] nos hablaba de las iniciativas de los trabajos en las granjas. Son ejemplos de cómo se empieza a romper la dependencia total —que se

convierte en absurda— de un organismo mayor, cómo se empieza a pensar con la propia cabeza.

Pero es que nosotros, y nuestra juventud con todos nosotros, está convaleciente de una enfermedad que, afortunadamente, no fue muy larga, pero que influyó mucho en el retraso del desarrollo de la profundización ideológica de nuestra Revolución. Estamos todos convalecientes de ese mal, llamado sectarismo.

¿A qué condujo el sectarismo? Condujo a la copia mecánica, a los análisis formales, a la separación entre la dirigencia y las masas. Incluso en nuestra Dirección Nacional, y el reflejo directo se produjo aquí, en la Unión de Jóvenes Comunistas.

Si nosotros —también desorientados por el fenómeno del sectarismo— no alcanzábamos a recibir la voz del pueblo, que es la voz más sabia y más orientadora, si no alcanzábamos a recibir las palpitaciones del pueblo para poder transformarlas en ideas concretas, en directivas precisas, mal podríamos dar esas directivas a la Unión de Jóvenes Comunistas. Y como la dependencia era absoluta, como la docilidad era muy grande, la Unión de Jóvenes Comunistas navegaba como un pequeño barquito al garete, dependiendo del gran barco: nuestras Organizaciones Revolucionarias, que también éstas marchaban al garete.

Aquí se producían iniciativas pequeñas, que era lo único capaz de producir la Unión de Jóvenes Comunistas, las cuales se transformaban a veces en *slogans* groseros, en evidentes manifestaciones faltas de profundidad ideológica.

El compañero Fidel hizo serias críticas de extremismos y de expresiones algunas tan conocidas por todos ustedes como: «la ORI es la candela…», «somos socialistas, p'alante y p'alante…». Todas aquellas cosas que criticara Fidel, y que ustedes conocen bien, eran el reflejo del mal que gravaba nuestra Revolución.

Nosotros hemos salido de esa época. Hemos liquidado totalmente esa época. Pero sin embargo, siempre los organismos van

un poco más atrasados. Es como un mal que hubiera tenido inconsciente a una persona. Cuando el mal cede, el cerebro se recupera, se recupera la claridad mental, pero todavía los miembros no coordinan bien sus movimientos, los primeros días después de levantarse del lecho el andar es inseguro y poco a poco se va adquiriendo la nueva seguridad. En ese camino estamos nosotros.

Así debemos definir y analizar objetivamente todos nuestros organismos para seguir limpiando. Saber, para no caernos, para no tropezar e irnos al suelo; conocer nuestras debilidades para aprender a resolverlas, conocer nuestras flaquezas para liquidarlas y adquirir más fuerza.

Esa falta de iniciativa propia se debe al desconocimiento, durante un buen tiempo, de la dialéctica que mueve los organismos de masas y al olvido de que los organismos como la Unión de Jóvenes Comunistas no pueden ser simplemente de dirección, no pueden ser algo que constantemente mande directivas hacia las bases y que no reciba nada de ellas.

Se pensaba que la Unión de Jóvenes Comunistas y todas las organizaciones de Cuba eran organizaciones de una sola línea. Una sola línea que iba desde la cabeza hacia las bases, pero que no tenía un cable de retorno que trajera la comunicación de las bases. Un doble y constante intercambio de experiencias, de ideas, de directivas, que vienen a ser las más importantes, las que hicieran centrar el trabajo de nuestra juventud.

Al mismo tiempo se podían recoger los puntos en que estuviera más flojo el trabajo, los puntos donde se flaqueara más.

Nosotros vemos todavía cómo los jóvenes, héroes de novelas casi, que pueden entregar su vida cien veces por la Revolución, que se les llama para cualquier tarea concreta y esporádica, y marchan en masa hacia ellas. Sin embargo a veces faltan a su trabajo porque tenían una reunión de la Unión de Jóvenes Comunistas, o porque se acostaron tarde la noche anterior, discutiendo alguna

iniciativa de los Jóvenes Comunistas, o simplemente no van al trabajo porque no, sin causa justificada.

Cuando se observa una brigada de trabajo voluntario donde se supone que están los jóvenes comunistas en muchos casos no los hay. No hay uno. El dirigente tenía que ir a una reunión, el otro estaba enfermo, el de más allá no se había enterado bien. Y el resultado es que la actitud fundamental, la actitud de vanguardia del pueblo, la actitud de ejemplo viviente que conmueve y lleva adelante a todo el mundo —como hicieron los jóvenes de Playa Girón—, esa actitud no se repite en el trabajo. La seriedad que debe tener la juventud de hoy para afrontar los grandes compromisos —y el compromiso mayor es la construcción de la sociedad socialista— no se refleja en el trabajo concreto.

Hay debilidades grandes y hay que trabajar sobre ellas. Trabajar organizando, trabajar puntualizando el lugar donde duele, el lugar donde hay debilidades que corregir, y trabajar sobre cada uno de ustedes para poner bien claro en sus conciencias que no puede ser buen comunista aquel que solamente piensa en la Revolución cuando llega el momento del sacrificio, del combate, de la aventura heroica, de lo que se sale de lo vulgar y de lo cotidiano y, sin embargo, en el trabajo es mediocre o menos que mediocre.

¿Cómo puede ser eso, si ustedes reciben ya el nombre de jóvenes comunistas, el nombre que nosotros, como organización dirigente, partido dirigente, todavía no tenemos? Ustedes que tienen que construir un futuro en el cual el trabajo será la dignidad máxima del hombre, el trabajo será un deber social, un gusto que se da el hombre, donde el trabajo será creador al máximo y todo el mundo deberá estar interesado en su trabajo y en el de los demás, en el avance de la sociedad, día a día.

¿Cómo puede ser que ustedes que ya hoy tienen ese nombre, desdeñan el trabajo? Ahí hay una falla. Una falla de organización, de esclarecimiento, de trabajo. Una falla además, humana. A todos

nosotros —a todos, yo creo— nos gusta mucho más aquello que rompe la monotonía de la vida, aquello que de pronto, una vez cada cierto tiempo, lo hace pensar a uno en su propio valor, en el valor que tiene dentro de la sociedad.

Y me imagino el orgullo de aquellos compañeros que estaban en una «cuatro bocas», por ejemplo, defendiendo su patria de los aviones yanquis, y de pronto a alguien le tocaba la suerte de ver que sus balas alcanzaban un avión enemigo. Evidentemente es el momento más feliz en la vida de un hombre. Eso nunca se olvida. Nunca lo olvidarán los compañeros a los que les tocó vivir esa experiencia.

Pero nosotros tenemos que defender nuestra Revolución, la que estamos haciendo todos los días. Y para poder defenderla, hay que ir construyéndola, fortificándola con ese trabajo que hoy no le gusta a la juventud, o que, por lo menos, considera como el último de sus deberes, porque conserva todavía la mentalidad antigua, la mentalidad proveniente del mundo capitalista, o sea que el trabajo es, sí, un deber, es una necesidad, pero un deber y una necesidad tristes.

¿Por qué ocurre esto? Porque todavía no le hemos dado al trabajo su verdadero sentido. No hemos sido capaces de unir al trabajador con el objeto de su trabajo. Y al mismo tiempo, de impartirle al trabajador conciencia de la importancia que tiene el acto creativo que día a día realiza.

El trabajador y la máquina, el trabajador y el objeto sobre el que se ejerce el trabajo son dos cosas diferentes y antagónicas. Y, ahí hay que trabajar, para ir formando nuevas generaciones que tengan el interés máximo en trabajar y sepan encontrar en el trabajo una fuente permanente y constantemente cambiante de nuevas emociones. Hacer del trabajo algo creador, algo nuevo.

Ese es quizás el punto más flojo de nuestra Unión de Jóvenes Comunistas. Hoy por eso recalco este punto, y en medio de la alegría de festejar esta fecha aniversario, vuelvo a poner la pequeña

gota de amargura para tocar el punto sensible, para llamar a la juventud a que reaccione.

Hoy nos pasó en una asamblea en que se discutía algo en el Ministerio. Muchos de ustedes probablemente ya hayan discutido la emulación en sus centros de trabajo y hayan leído un tremendo papel que está circulando. Pero ¿cuál es el problema de la emulación, compañeros? El problema es que la emulación no puede regirse por papeles que la reglamenten, la ordenen y le den un molde. El reglamento y el molde son necesarios para poder comparar después el trabajo de la gente entusiasta que está emulando.

Cuando dos compañeros empiezan a emular, cada uno en una máquina para construir más, después de un tiempo empiezan a sentir la necesidad de algún reglamento para determinar cuál de los dos produce más en su máquina: de la calidad del producto, de la cantidad, de las horas de trabajo, la forma en que queda la máquina después, cómo la han atendido... Muchas cosas. Pero si en vez de tratarse de dos compañeros que efectivamente emulan y a los cuales nosotros vamos a darles un reglamento, aparece un reglamento para otros dos que están pensando en que llegue la hora para irse a su casa, ¿para qué sirve el reglamento, qué función cumple?

En muchas cosas estamos trabajando con reglamento y haciendo el molde para algo que no existe. El molde tiene que tener un contenido, el reglamento tiene que ser, en estos casos, lo que defina y limite una situación ya creada. El reglamento debiera ser el resultado de la emulación llevada a cabo anárquicamente si quieren, sí, pero entusiasta, desbordante por todos los centros de trabajo de Cuba. Automáticamente surgiría la necesidad de reglamentar, de hacer una emulación con reglamentos.

Así hemos tratado muchos problemas, así hemos sido formales en el tratamiento de muchas cosas. Y cuando en esa asamblea pregunté por qué no había estado, o cuántas veces había estado el secretario de los Jóvenes Comunistas, supe que había estado alguna vez, pocas, y que los Jóvenes Comunistas no habían estado.

Pero en el curso de la asamblea, discutiendo estos problemas y otros, los Jóvenes Comunistas, el núcleo, la Federación de Mujeres y los Comités de Defensa y el Sindicato, naturalmente, se llenaron de entusiasmo. Por lo menos se llenaron de un rescoldo interno, de amargura, de un deseo de mejorar, un deseo de demostrar que eran capaces de hacer aquello que no se ha hecho: mover a la gente. Entonces, de pronto, todos se comprometieron a hacer que el Ministerio completo emulara en todos los niveles, a discutir el reglamento, después de establecer las emulaciones, y a venir dentro de quince días a presentar ya todo un hecho concreto, con todo el Ministerio emulando entre sí.

Ya allí hay movilización. La gente ya ha comprendido y ha sentido internamente —porque cada compañero de esos es un gran compañero— que había algo flojo en su trabajo. Se ha llenado de dignidad herida y ha ido a resolver. Eso es lo que hay que hacer. Acordarse de que el trabajo es lo más importante. Perdónenme si insisto una y otra vez, pero es que sin trabajo no hay nada. Toda la riqueza del mundo, todos los valores que tiene la humanidad, son nada más que trabajo acumulado. Sin eso no puede existir nada. Sin el trabajo extra que se da para crear más excedentes para nuevas fábricas, para nuevas instalaciones sociales el país no avanza. Y por más fuertes que sean nuestros ejércitos estaremos siempre con un ritmo lento de crecimiento, y hay que romper eso, romper con todos los viejos errores, manifestarlos a la luz pública, analizarlos en cada lugar, y entonces, corregirlos.

Quiero plantear ahora, compañeros, cuál es mi opinión, la visión de un dirigente nacional de las ORI, de lo que debe ser un joven comunista, a ver si estamos de acuerdo todos.

Yo creo que lo primero que debe caracterizar a un joven comunista es el honor que siente por ser joven comunista. Ese honor que le lleva a mostrar ante todo el mundo su condición de joven comunista, que no lo vuelca en la clandestinidad, que no lo reduce

a fórmulas, sino que lo expresa en cada momento, que le sale del espíritu, que tiene interés en demostrarlo porque es su símbolo de orgullo.

Junto a eso, un gran sentido del deber hacia la sociedad que estamos construyendo, con nuestros semejantes como seres humanos y con todos los hombres del mundo.

Eso es algo que debe caracterizar al joven comunista. Al lado de eso, una gran sensibilidad ante todos los problemas, gran sensibilidad frente a la injusticia; espíritu inconforme cada vez que surge algo que está mal, lo haya dicho quien lo haya dicho. Plantearse todo lo que no se entienda; discutir y pedir aclaración de lo que no esté claro; declararle la guerra al formalismo, a todos los tipos de formalismo. Estar siempre abierto para recibir las nuevas experiencias, para conformar la gran experiencia de la humanidad, que lleva muchos años avanzando por la senda del socialismo, a las condiciones concretas de nuestro país, a las realidades que existen en Cuba: y pensar —todos y cada uno— cómo ir cambiando la realidad, cómo ir mejorándola.

El joven comunista debe proponerse ser siempre el primero en todo, luchar por ser el primero, y sentirse molesto cuando en algo ocupa otro lugar. Luchar por mejorar, por ser el primero. Claro que no todos pueden ser el primero, pero sí estar entre los primeros, en el grupo de vanguardia. Ser un ejemplo vivo, ser el espejo donde se miren los compañeros que no pertenezcan a las juventudes comunistas, ser el ejemplo donde puedan mirarse los hombres y mujeres de edad más avanzada que han perdido cierto entusiasmo juvenil, que han perdido la fe en la vida y que ante el estímulo del ejemplo reaccionan siempre bien. Esa es otra tarea de los jóvenes comunistas.

Junto a eso, un gran espíritu de sacrificio, un espíritu de sacrificio no solamente para las jornadas heroicas, sino para todo momento. Sacrificarse para ayudar al compañero en las pequeñas tareas,

para que pueda así cumplir su trabajo, para que pueda cumplir con su deber en el colegio, en el estudio, para que pueda mejorar de cualquier manera. Estar siempre atento a toda la masa humana que lo rodea.

Es decir: se plantea a todo joven comunista ser esencialmente humano, ser tan humano que se acerque a lo mejor de lo humano, purificar lo mejor del hombre por medio del trabajo, del estudio, del ejercicio de la solidaridad continuada con el pueblo y con todos los pueblos del mundo, desarrollar al máximo la sensibilidad hasta sentirse angustiado cuando se asesina a un hombre en cualquier rincón del mundo y para sentirse entusiasmado cuando en algún rincón del mundo se alza una nueva bandera de libertad.

El joven comunista no puede estar limitado por las fronteras de un territorio: el joven comunista debe practicar el internacionalismo proletario y sentirlo como cosa propia. Acordarse, como debemos acordarnos nosotros, aspirantes a comunistas aquí en Cuba, que somos un ejemplo real y palpable para toda nuestra América Latina, y más aún que para nuestra América, para otros países del mundo que luchan también en otros continentes por su libertad, contra el colonialismo, contra el neocolonialismo, contra el imperialismo, contra todas las formas de opresión de los sistemas injustos; acordarse siempre de que somos una antorcha encendida, de que nosotros todos somos el mismo espejo que cada uno de nosotros individualmente es para el pueblo de Cuba, y somos ese espejo para que se miren en él los pueblos de América Latina, los pueblos del mundo oprimido que luchan por su libertad. Y debemos ser dignos de ese ejemplo. En todo momento y a toda hora debemos ser dignos de ese ejemplo.

Eso es lo que nosotros pensamos que debe ser un joven comunista. Y si se nos dijera que somos casi unos románticos, que somos unos idealistas inveterados, que estamos pensando en cosas imposibles, y que no se puede lograr de la masa de un pueblo el

que sea casi un arquetipo humano, nosotros tenemos que contestar, una y mil veces que sí, que sí se puede, que estamos en lo cierto, que todo el pueblo puede ir avanzando, ir liquidando las pequeñeces humanas, como se han ido liquidando en Cuba en estos cuatro años de Revolución; ir perfeccionándose como nos perfeccionamos todos día a día, liquidando intransigentemente a todos aquellos que se quedan atrás, que no son capaces de marchar al ritmo que marcha la Revolución cubana. Tiene que ser así, debe ser así, y así será, compañeros. Será así, porque ustedes son jóvenes comunistas, creadores de la sociedad perfecta, seres humanos destinados a vivir en un mundo nuevo de donde habrá desaparecido definitivamente todo lo caduco, todo lo viejo, todo lo que represente la sociedad cuyas bases acaban de ser destruidas.

Para alcanzar eso hay que trabajar todos los días. Trabajar en el sentido interno de perfeccionamiento, de aumento de los conocimientos, de aumento de la comprensión del mundo que nos rodea. Inquirir y averiguar y conocer bien el porqué de las cosas y plantearse siempre los grandes problemas de la humanidad como problemas propios.

Así, en un momento dado, en un día cualquiera de los años que vienen —después de pasar muchos sacrificios, sí, después de habernos visto quizá muchas veces al borde de la destrucción—, después de haber visto quizá cómo nuestras fábricas son destruidas y de haberlas reconstruido nuevamente, después de asistir al asesinato, a la matanza de muchos de nosotros y de reconstruir lo que sea destruido, al fin de todo esto, un día cualquiera, casi sin darnos cuenta, habremos creado, junto con los otros pueblos del mundo, la sociedad comunista, nuestro ideal.

Compañeros, hablarle a la juventud es una tarea muy grande. Uno se siente en ese momento capaz de transmitir algunas cosas y siente la comprensión de la juventud. Hay muchas cosas que quisiera decir de todos nuestros esfuerzos, nuestros afanes; de cómo,

sin embargo, muchos de ellos se rompen ante la realidad diaria y cómo hay que volver a iniciarlos. De los momentos de flaqueza y de cómo el contacto con el pueblo —con los ideales y la pureza del pueblo— nos infunde de nuevo fervor revolucionario.

Habría muchas cosas de qué hablar. Pero también tenemos que cumplir con nuestros deberes. Y aprovecho para explicarles por qué me despido de ustedes, con toda mala intención si ustedes quieren. Me despido de ustedes, porque voy a cumplir con mi deber de trabajador voluntario a una textilera; allí estamos trabajando desde hace ya algún tiempo. Estamos emulando con la Empresa Consolidada de Hilados y Tejidos Planos que trabaja en otra textilera y estamos emulando con la Junta Central de Planificación, que trabaja en otra textilera.

Quiero decirles, honestamente, que el Ministerio de Industrias va último en la emulación, que tenemos que hacer un esfuerzo mayor, más grande, repetir constantemente, para avanzar, para poder cumplir aquello que nosotros mismos decimos de ser los mejores, de aspirar a ser los mejores, porque nos duele ser los últimos en la emulación socialista.

Sucede, simplemente, que aquí ha ocurrido lo mismo que les ha ocurrido a muchos de ustedes: la emulación es fría, un poco inventada, y no hemos sabido entrar en contacto directo con la masa de trabajadores de la industria. Mañana tendremos una asamblea para discutir esos problemas y para tratar de resolverlos todos, de buscar los puntos de unión, de establecer un lenguaje común de una identidad absoluta entre los trabajadores de esa industria y nosotros los trabajadores del Ministerio. Y después de logrado eso, estoy seguro de que aumentaremos mucho los rendimientos allí y que podremos, por lo menos, luchar honorablemente por los primeros lugares.

En todo caso, en la próxima asamblea el año que viene les contaremos el resultado. Hasta entonces. ★

«Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos».

Ernesto Che Guevara

La vigencia del pensamiento del Che

Dr. Erick Vega

A lo largo de la historia de la lucha de El Salvador los jóvenes han sido los protagonistas de las gestas revolucionarias, del mismo modo en que un día ochenta y dos jóvenes partieron de México a Cuba en la expedición del *Granma*. En nuestro país desde Anastasio Aquino (1792-1883), que se sublevó contra el gobierno dirigido por Mariano Prado y Joaquín de San Martín; la insurrección campesina que encabezó Farabundo Martí en 1932, a la cual se sumó el recién creado, en 1930, Partido Comunista Salvadoreño (PCS); la larga resistencia a la dictadura militar; el pujante movimiento estudiantil de 1970 y la lucha que nuestros admirables guerrilleros emprendieron de 1979 a 1992, los jóvenes se han mantenido en la vanguardia. Las nuevas generaciones también hemos recibido la riqueza del pensamiento y el ejemplo del Che.

El Che fue un creador en la teoría y en la práctica de la edificación de la nueva sociedad. Elaboró y fundamentó, desde las posiciones del marxismo-leninismo, una concepción integral, coherente y profunda de cómo podían y debían actuar los revolucionarios en la construcción del socialismo, lo que se define, también, como «hombre de doctrina, capaz de elaborar instrumentos, principios que, sin duda, son esenciales en el camino revolucionario».

En la actual crisis del capitalismo mundial y no muy lejos de El Salvador los jóvenes debemos retomar y estudiar más a fondo el legado del Che para transformar esta sociedad capitalista, bajo el principio martiano que el Che retomó de «combinar la pluma con el arado», como forjadores del «Hombre Nuevo» en el socialismo.

No permitamos que el sistema nos cambie a posiciones frías y ambiguas, convirtámonos en la verdadera vanguardia que la historia y la realidad demandan.

El porqué del trabajo voluntario

Con la derrota electoral que el pueblo salvadoreño y FMLN asestaron el 15 de marzo de 2009 sobre una de las derechas más arcaicas de América Latina entramos en una nueva fase de la lucha revolucionaria, que requiere de más empeño y más sacrificio.

Ante las muchas tareas cuya solución requieren de nuestros esfuerzos, como el analfabetismo (18%, del cual el 64% corresponde a áreas rurales y el 36% a urbanas, según fuentes del gobierno), la desnutrición infantil y otras, el trabajo voluntario será nuestra consigna, para que la juventud del FMLN pueda vincularse más al pueblo con el fin de organizarlo, ganarnos su corazón y su pensamiento. Será esta una nueva batalla donde habrá muchos combates, pero esta vez ya no con balas, ni tendremos que empuñar los fusiles como lo hicieron nuestros valientes y heroicos compatriotas en el conflicto armado; ahora tendremos que armarnos de muchas ideas; formar brigadas para erradicar por medio del trabajo unido y la conciencia los males que hemos heredado en estos casi 200 años de sometimiento y dominación. Tenemos que encontrar la misma mística que llevó al Che a convencer a muchos a incorporarse a la lucha revolucionaria. La batalla de ideas que libraremos en nuestro proceso tiene que estar llena de ideología (que les ha permitido a los hombres y mujeres en el transcurso de la historia humana en algunos casos entender, y en otros justificar las relaciones de producción y de dominación), por supuesto, orientada por el marxismo, no como una receta, sino como una guía de acción.

En nuestros días es común ver cómo seudoanalistas nos bombardean, repitiendo que para transformar y gobernar un país hay que desideologizarse, ser modernos y moderados, —un pírrico

cuento que no nos engaña en lo más mínimo—. El Che nos enseñó que la única forma de ser consecuentes con la revolución es estar al lado de los más desposeídos, y para eso hay que radicalizar nuestro pensamiento crítico, transformar la realidad, combatir la miseria que el capitalismo ha sembrado en nuestra patria.

Ahora más que nunca es necesario que los jóvenes y la vanguardia revolucionaria nos convirtamos en verdaderos «guevaristas» para poder comprender el momento revolucionario que vivimos en América Latina, en tiempos donde los jóvenes son presas de las voraces alienaciones capitalistas, donde nos quieren vender que el Che es una marca de camisas o es un ícono de la moda juvenil, y quieren que ignoremos lo más encomiable del revolucionario guerrillero que no tuvo límites en el sacrificio humano. Por esas y muchas otras razones es indispensable trabajar todos los días, trabajar en el sentido interno de perfeccionarse, de aumentar los conocimientos, de aumentar la comprensión del mundo que nos rodea, de averiguar, y conocer bien el porqué de las cosas y plantearse siempre los grandes problemas de la humanidad como problemas propios.

Llegó el momento por el que luchó toda su vida nuestro Schafik Hándal (Comandante Simón); por el que dieron su vida miles de nuestros mártires; la hora de embarcarnos más en la preparación de nuestros cuadros para hacer de ellos verdaderos hijos del Che, hombres y mujeres que le aporten no solo los tiempos libres, sino toda su vida a los cambios y tareas de la construcción de una nueva sociedad, la sociedad socialista por la que siguen batallando muchos de nuestros líderes.

Solo con el legado del Che como horizonte lograremos que El Salvador avance en este nuevo proceso revolucionario, y volcaremos nuestros esfuerzos en la construcción de la Patria Grande de América Latina. Recordemos entonces las inmortales premisas: «Con nuestro trabajo y nuestra lucha construiremos al hombre nuevo» y «[…] solo el socialismo salvará al hombre […]». ★

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR

¿POR QUÉ LA GUERRA EN EL SALVADOR? (1970-1980)
Iosu Perales

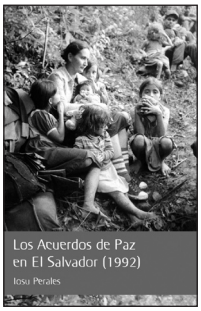
En este cuaderno el escritor Iosu Perales, con un lenguaje claro y didáctico destinado especialmente al público juvenil, propicia el análisis de las causas del conflicto armado en la nación centroamericana. Apelando a fuentes históricas y vívidos testimonios, sus páginas nos acercan a la palabra y la acción de los héroes salvadoreños y al nacimiento de las primeras organizaciones de defensa y resistencia popular.

40 páginas, ISBN 978-1-921438-61-5

LOS AÑOS DE PLOMO EN EL SALVADOR (1981-1992)
Iosu Perales

Al iniciar la «ofensiva general» contra la dictadura, el FMLN protagonizó una guerra de liberación que las organizaciones político-militares salvadoreñas venían preparando desde la década anterior. Este folleto expone las etapas de la guerra; la alianza entre la guerrilla y el pueblo; la injerencia norteamericana en el conflicto; el papel desempeñado por la Iglesia Católica y el escenario de Esquipulas, que facilitó la apertura del proceso de paz.

40 páginas, ISBN 978-1-921438-62-2



LOS ACUERDOS DE PAZ EN EL SALVADOR (1992)
Iosu Perales

El proceso de negociación entre el gobierno y el FMLN, que tuvo su conclusión formal con la firma de la paz en el castillo de Chapultepec es el tema de este tercer cuaderno de formación. A partir del fin de las armas por la vía política, aún hoy el pueblo salvadoreño tiene ante sí el reto de continuar democratizando el país, salvaguardar los derechos humanos y erigir una sociedad participativa donde la tolerancia y el respeto al pluralismo sean una norma esencial de convivencia.

40 páginas, ISBN 978-1-921438-63-9

UNA GUERRA PARA CONSTRUIR LA PAZ
Schafik Hándal

Breve reseña del proceso revolucionario que estremeció a El Salvador. Incluye un ensayo histórico elaborado por Schafik Hándal sobre las causas, el desarrollo y desenlace de la guerra revolucionaria. Contiene documentos que denuncian los incumplimientos de los Acuerdos de Paz por parte del gobierno y reflexiona sobre la estrategia y táctica de la izquierda salvadoreña en la etapa de lucha político-electoral abierta en 1992.

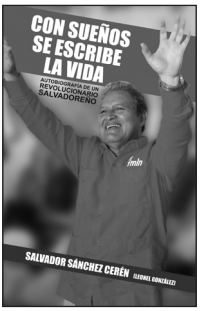
151 páginas, ISBN 978-1-921235-13-6

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR

RETAZOS DE MI VIDA
Testimonio de una revolucionaria salvadoreña
Lorena Peña

Un conmovedor testimonio de la vida de una guerrillera y revolucionaria salvadoreña. Este libro no solo describe la vida de Lorena; también sintetiza el testimonio de las mujeres revolucionarias centroamericanas: su heroísmo, su valentía, su entrega, su disposición al sacrificio y su indignación ante cualquier manifestación de injusticia.

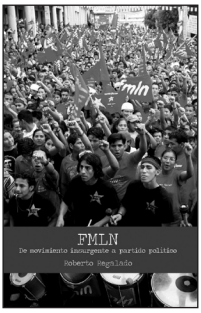
258 páginas, ISBN 978-1-921438-42-4



CON SUEÑOS SE ESCRIBE LA VIDA
Autobiografía de un revolucionario salvadoreño
Salvador Sánchez Cerén (Leonel González)

Recoge la ejemplar trayectoria de Salvador Sánchez Cerén, «Comandante Leonel González», quien, a través de la memoria, describe sus pasos por las luchas sociales y la guerrilla salvadoreña, guiado por ideales revolucionarios. Su vida es una gran fotografía llena de detalles que muestra a lectoras y lectores cómo la razón y la pasión, cuando caminan unidas, pueden hacer de las personas conductoras de pueblos, líderes para una mejor humanidad.

346 páginas, ISBN 978-1-921438-16-5



FMLN
De movimiento insurgente a partido político
Roberto Regalado

La transformación del FMLN de *movimiento insurgente* a *partido político* constituye una experiencia emblemática para la izquierda internacional. El FMLN no fue el único ni el primer movimiento insurgente que recorrió el camino de la solución política negociada pero sin duda es el que con mayor efectividad logró convertir su *acumulación política militar* en *acumulación político-electoral.*

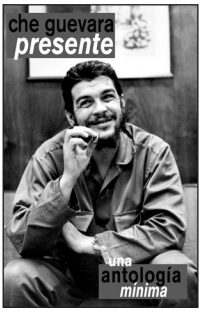
40 páginas, ISBN 978-1-921438-48-6

MIGUEL MÁRMOL
Los sucesos de 1932 en El Salvador
Roque Dalton

Texto clásico de la historia contemporánea de El Salvador, *Miguel Mármol* es el resultado de varias entrevistas realizadas por Roque Dalton en Praga, entre mayo y junio de 1966. El militante salvadoreño Miguel Mármol, sobreviviente de la masacre de 1932, narra la heroica insurrección dirigida por el Partido Comunista en esa nación centroamericana, y la brutal represión del gobierno.

401 páginas, ISBN 978-1-921235-57-3

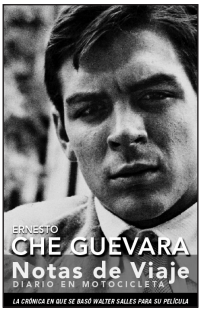
OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



CHE GUEVARA PRESENTE
Una antología mínima
Ernesto Che Guevara

Una antología de ensayos y discursos que recorre la vida y obra de una de las más importantes personalidades contemporáneas: Ernesto Che Guevara. Reúne textos cumbres de su pensamiento y obra, y permite al lector acercarse a un Che culto e incisivo, irónico y apasionado, terrenal y teórico revolucionario.

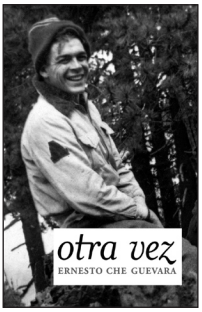
452 páginas, ISBN 978-1-876175-93-1



NOTAS DE VIAJE
Diario en motocicleta
Ernesto Che Guevara

Libro inspirador de la película *Diarios de motocicleta*. Conmovedor y vívido diario de viaje del joven Ernesto Guevara. Esta edición, prologada por su hija, Aleida Guevara, ofrece una nueva perspectiva del hombre y el símbolo mundial en que se ha convertido el Che. Incluye fotografías, hasta ahora inéditas, que tomó a los 23 años durante esta impresionante travesía por América Latina.

168 páginas + 24 páginas de fotos, ISBN 978-1-920888-12-1



OTRA VEZ
Diario del segundo viaje por Latinoamérica
Ernesto Che Guevara

Graduado ya de Medicina, Ernesto Guevara emprende un segundo viaje por Latinoamérica que cambió su vida para siempre. Texto sugerente y lleno de claves que nos permiten entender la vida y obra del Che, en su búsqueda del camino hacia la revolución, la consolidación de su gran amor por la humanidad y su inmensa estatura moral.

200 páginas + 32 páginas de fotos, ISBN 978-1-920888-78-7

EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA
Ernesto Che Guevara

El último de los diarios del Che, encontrado en su mochila en octubre de 1967, se convirtió de forma instantánea en uno de sus libros más célebres. La edición que se le entrega al lector ha sido revisada e incluye algunas fotos, inéditas hasta el momento, de la misión boliviana, así como un prefacio de su hijo, Camilo Guevara.

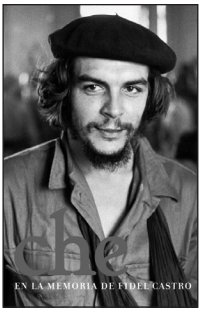
320 páginas + 32 páginas de fotos, ISBN 978-1-920888-30-5

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR

CHE DESDE LA MEMORIA
Los dejo ahora conmigo mismo: el que fui
Ernesto Che Guevara

Una visión intimista y humana del hombre que vive más allá del icono. Esta edición es una extraordinaria fuente histórica que conjuga fotografías y textos de Che Guevara, y los convierte en testimonios de su reflexiva mirada sobre la vida y el mundo. Contiene cartas, poemas, narraciones, páginas de sus diarios, artículos de prensa y fotos tomadas por él mismo.

320 páginas + 200 fotos, ISBN 978-1-876175-89-4



CHE EN LA MEMORIA DE FIDEL CASTRO
Fidel Castro

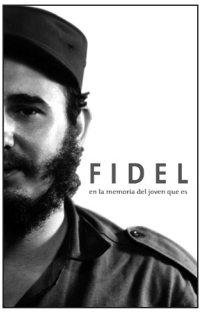
Una biografía clásica. Fidel Castro escribe con franqueza y emoción sobre su histórico compañero revolucionario. Crea un vivo retrato de Che Guevara —el hombre, el revolucionario, el intelectual— que revela diversos aspectos de sus inimitables determinación y carácter. El libro incluye el discurso pronunciado por Fidel en 1997 a la llegada a Cuba de los restos del Che y de una parte de sus compañeros muertos junto a él en Bolivia.

232 páginas + 16 páginas fotos, ISBN 978-1-921235-02-3

FIDEL CASTRO
Antología mínima
Fidel Castro

Esta antología, que incluye las reflexiones y discursos más representativos de Fidel Castro, sin dudas constituye una referencia de incalculable valor en el contexto de transformaciones políticas y sociales que vive América Latina. La voz del líder cubano ha trascendido las fronteras nacionales para encarnar las ideas más radicales de la lucha revolucionaria mundial.

584 páginas + 26 páginas de fotografías, ISBN 978-1-921438-01-1



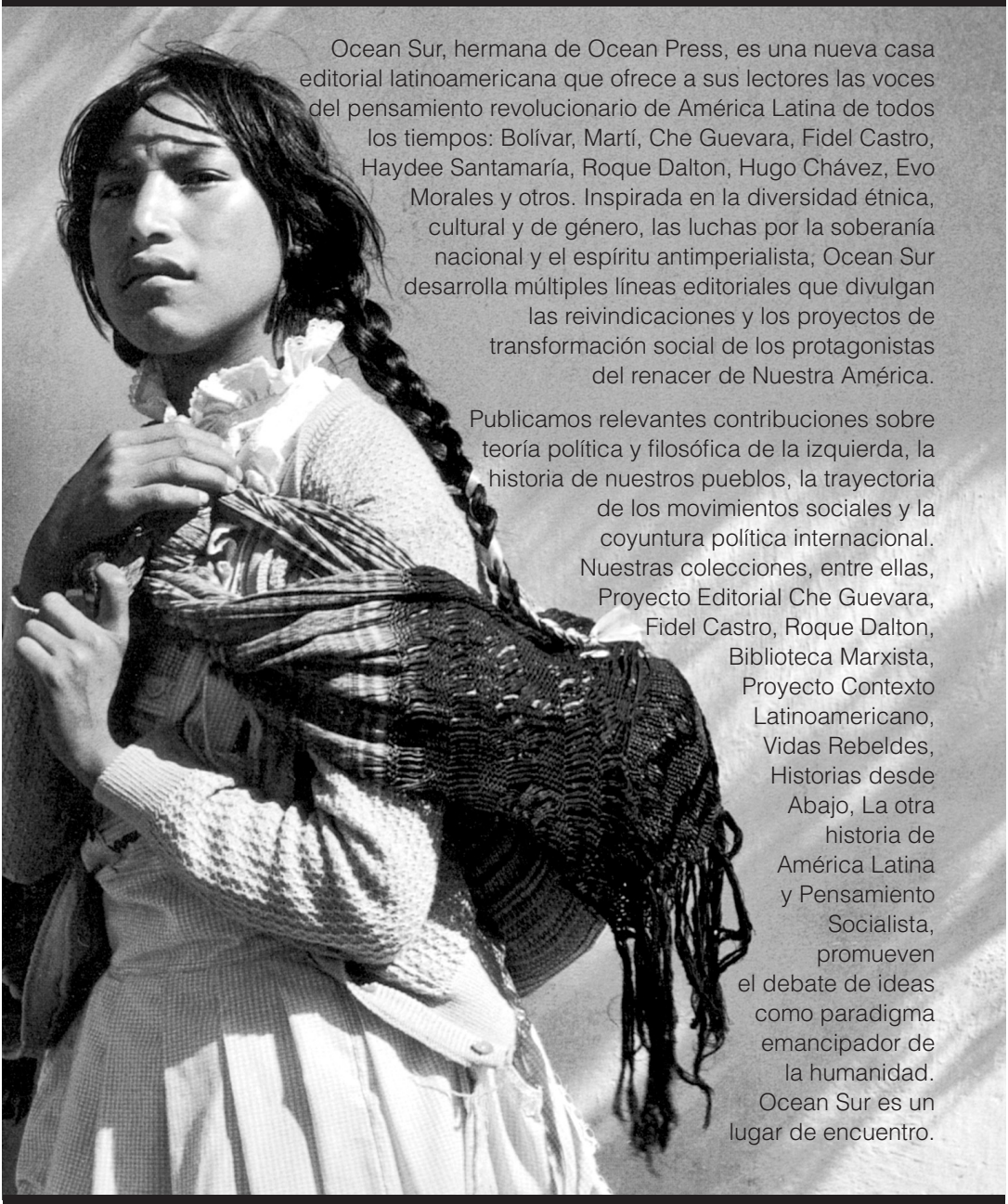
FIDEL EN LA MEMORIA DEL JOVEN QUE ES
Fidel Castro

Este libro recoge, por primera vez en un solo volumen, los excepcionales testimonios que en contadas ocasiones el propio Fidel ha dado sobre su niñez y juventud. Incluye entrevistas sobre momentos claves de su infancia, su vida universitaria y sus primeros contactos con la realidad latinoamericana, así como fotografías poco conocidas.

183 páginas + 16 páginas de fotos, ISBN 978-1-920888-19-0

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana



Ocean Sur, hermana de Ocean Press, es una nueva casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos: Bolívar, Martí, Che Guevara, Fidel Castro, Haydee Santamaría, Roque Dalton, Hugo Chávez, Evo Morales y otros. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, Ocean Sur desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de los protagonistas del renacer de Nuestra América.

Publicamos relevantes contribuciones sobre teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional. Nuestras colecciones, entre ellas, Proyecto Editorial Che Guevara, Fidel Castro, Roque Dalton, Biblioteca Marxista, Proyecto Contexto Latinoamericano, Vidas Rebeldes, Historias desde Abajo, La otra historia de América Latina y Pensamiento Socialista, promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad. Ocean Sur es un lugar de encuentro.

www.oceansur.com ■ info@oceansur.com